

La familia: una institución divina

El hogar cristiano

Biblicom

biblicom.org

Índice

Prólogo	3
Capítulo 1: El matrimonio	4
1 - Una institución divina	4
2 - Una alianza divina indisoluble	4
3 - Casarse en el Señor	5
4 - Criterios de selección	5
5 - Actitudes a evitar	6
6 - La excepción del celibato	6
Capítulo 2: Las relaciones matrimoniales	6
1 - Las relaciones entre marido y esposa	6
2 - La función del marido	7
3 - La función de la esposa	8
Capítulo 3: La familia cristiana / El hogar cristiano	8
1- La familia	8
2 - La familia cristiana	8
3 - El hogar cristiano	9
4 - Abandono del orden según Dios	9
Capítulo 4: La casa	9
1 - Tú y tu casa	9
2 - La función del padre	10
3 - La función de la madre	10
Capítulo 5: Los niños	11
1 - Educar a los niños	11
2 - Instruir a los niños	14
3 - Obediencia	15
4 - Corregir a los niños	16
5 - Edad de responsabilidad	16
Capítulo 6: La casa cristiana, servir al Señor	17
Conclusión	18

Prólogo

El matrimonio y la familia son instituciones divinas. Desde el principio de la humanidad el hombre ha quebrantado el orden establecido por Dios, tomando varias esposas o viviendo en concubinato (**Génesis 4:19; 1 Reyes 11:3; Juan 4:18**), sin embargo, el matrimonio ha desafiado los siglos, en el mundo entero, sin importar cuales sean las costumbres locales.

Pero a finales del siglo XX, unos 6.000 años después de la historia de la humanidad, el matrimonio se ve socavado, hasta el punto de que muchos países legislaron a favor de «fórmulas» que sustituyeron al matrimonio (la pareja de hecho proporcionó así un marco legal para la cohabitación). A principios del siglo XXI, esta tendencia se acelera, en particular mediante la legalización del matrimonio no natural (unión de dos personas del mismo sexo). Peor aún, esta oposición a lo que Dios ha establecido ahora existe dentro de la cristiandad. Muchas partes de ella toleran, incluso «bendicen», matrimonios antinaturales. Es uno de los aspectos del rechazo de la fe, de la apostasía, que marca los últimos tiempos (**1 Timoteo 4:1**).

El propósito de este folleto es recordar los principios divinos que han sido establecidos para la bendición del hombre y de la mujer y que siguen siendo válidos en cualquier época y lugar.

El modo usado en la descripción de la familia y del hogar cristiano es el indicativo para decir cuál es el pensamiento de Dios sobre este tema. Somos muy conscientes de que fallamos en varios aspectos. Pero tenemos que esforzarnos hacia el nivel requerido por Dios.

Los capítulos tratan diferentes aspectos de la vida cotidiana; contienen una serie de pensamientos cortos que no siempre tienen vínculos entre sí. Pero estos diversos puntos se han expuesto sucintamente para dejar que cada lector pueda meditarlos por sí mismo y profundizarlos con la ayuda de las referencias citadas.

El punto relativo a la educación de los niños se refiere principalmente a los niños pequeños. No se abordan las cuestiones educativas relacionadas con los adolescentes y los jóvenes, pero se aborda brevemente la entrada en la adolescencia. Si los niños pequeños son educados en la disciplina y bajo las advertencias del Señor (**Efesios 6:4**), en una relación de amor y confianza entre padres e hijos, los problemas de la adolescencia deberían ser claramente atenuados.

Los pensamientos expresados deben ser aplicados con sensatez, se necesita sabidu-

ría en todo.

Estas líneas fueron inspiradas en gran parte por el artículo «El Hogar Cristiano» de R.K. Campbell, que recomendamos a aquellos que deseen leer más sobre él.

Que el Señor bendiga y anime a aquellos que le temen, para obedecer a lo que Dios ha establecido desde el principio.

Capítulo 1: El matrimonio

El matrimonio es la unión oficial (es decir, ante las autoridades) de un hombre y una mujer para fundar una familia. Es la institución divina más antigua.

1 - Una institución divina

Después de crear al hombre, Dios declaró que no era bueno para el hombre estar solo ([Génesis 2:18](#)), Él le dio una mujer, formada de una de sus costillas ([Génesis 2:21](#)), así que ella es una sola carne con él ([Génesis 2:23](#)). Dios mismo unió a Adán y Eva para su propia felicidad.

Desde este momento y con este modelo, Dios instituyó el matrimonio ([Génesis 2:24](#)), que es por lo tanto la regla para todos los descendientes de Adán, es decir, para toda la humanidad.

Cuando Dios creó al hombre, le ordenó que fructificara y se multiplicara ([Génesis 1:27, 28](#)). El propósito del matrimonio es, por lo tanto, fundar una familia y no disfrutar egoístamente de la propia felicidad. No tener hijos deliberadamente, en la medida en que la salud de los esposos lo permita, no es según el pensamiento de Dios. Los niños son una herencia de Dios ([Salmo 127:3-5](#)) y deben ser aceptados con gratitud como tales, y educados para Aquel que los dio.

2 - Una alianza divina indisoluble

Cuando un hombre y una mujer se casan, se hace ante testigos y ante autoridades civiles ([Rut 4:9-11](#)). Este vínculo registrado en la tierra tiene la sanción divina: por encima de la autoridad terrena, es Dios mismo quien une ([Mateo 19:6](#)).

En este versículo de [Mateo 19](#), el Señor declara «lo que Dios juntó, no lo separe el hombre» (v. 6). Por lo tanto, el hombre no puede disolver los lazos del matrimonio. Respondiendo a los fariseos acerca de que Moisés permitía el divorcio, el Señor declara que es debido a la dureza de sus corazones, pero que no era así al principio ([Mateo 19:7, 8](#)).

Si queremos agradecer a Dios, entonces el divorcio no es una opción. ¿Podríamos honestamente usar ante Dios del argumento de nuestra dureza de corazón para justificar la ruptura del vínculo que Dios ha formado?

Este vínculo del matrimonio solo puede ser disuelto por la muerte de uno de los cónyuges ([Romanos 7:2, 3](#)). En este caso, el cónyuge restante es libre de volver a casarse ([1 Corintios 7:39](#)).

3 - Casarse en el Señor

El vínculo del matrimonio es divino e indisoluble, es importante dar este paso del matrimonio con la aprobación de Dios. Una equivocación en esta elección tiene consecuencias para toda la vida. Para estar convencido de la aprobación de Dios en la elección del cónyuge, uno debe dejarse guiar por el Señor. Casarse en el Señor ([1 Corintios 7:39](#)) significa reconocer Su autoridad para casarse con la persona que Dios ha escogido, preparado.

Por lo tanto, es importante no apresurarse, sino esperar pacientemente al Señor pidiéndole que nos muestre su pensamiento para que podamos ser mantenidos en su camino ([Salmo 16:1](#)). Aquellos que se confían en Él pacientemente nunca serán confusos ([Salmo 22:5](#)).

4 - Criterios de selección

La vida de una pareja será feliz y bendecida si hay comunión espiritual (unidad de pensamiento) entre los esposos.

El creyente es advertido acerca de la belleza física a la cual el hombre es sensible ([Proverbios 31:30](#)). Puede ser una trampa si no tiene en cuenta buscar el pensamiento del Señor. Tengamos también cuidado de no dejarnos guiar por cuestiones de dinero, posición social o cualquier ventaja personal que satisfaga nuestros deseos.

No es según el pensamiento de Dios que un creyente se case con un incrédulo, esto sería ponerse bajo un yugo desigual (2 Corintios 6:14).

5 - Actitudes a evitar

Los afectos del corazón no deben tomarse a la ligera. Si uno despierta afectos en una persona sin una intención seria de casarse, o si uno se involucra demasiado rápido y luego retrocede, la persona decepcionada corre el riesgo de sufrir un trauma real.

Existe un peligro real de ser contaminado por la moral relajada del mundo (vida en convivencia, coqueteo con diferentes personas...).

6 - La excepción del celibato

Es un don especial de gracia dado para consagrarse al servicio del Señor (Mateo 19:12; 1 Corintios 7:7, 27, 38; 1 Corintios 7:1, 2).

La doctrina de la interdicción de casarse (u obligación de celibato) para un siervo de Dios es contraria a lo que enseña la Biblia, como lo demuestra 1 Timoteo 3:2, 12; 4:1-3.

Capítulo 2: Las relaciones matrimoniales

La unión de un hombre y una mujer, siendo una imagen de la unión de Cristo con la Iglesia (o Asamblea) (Efesios 5:31-32), y las relaciones del uno con el otro tienen como modelo los vínculos de Cristo con la Iglesia.

La mujer es una ayuda idónea que corresponde al hombre (Génesis 2:18). Es dada al hombre por Dios (Génesis 3:12), es su complemento, ellos son uno, son una sola carne (Génesis 2:24) pero cada uno tiene una función distinta.

1 - Las relaciones entre marido y esposa

Cada uno (esposo y esposa) ocupará el lugar que Dios ha planeado para él, en la medida en la que Cristo será realmente su Señor, en la que estará apegado a su

Persona, y en la medida en la que comprenderá la relación de Cristo con la Iglesia (la Esposa). Estas son las condiciones para la bendición en el matrimonio.

Los versículos 22 a 33 de [Efesios 5](#) dan algunos preceptos relativos al matrimonio. Estos versículos ponen de relieve lo que el esposo y la esposa son más propensos a olvidar, en lo que más fácilmente faltan.

Lo que debería caracterizar la actitud del marido hacia su esposa, es su amor por ella; mientras que la esposa debe ser sumisa a su marido, el líder que Dios le ha dado. El amor del marido por su esposa, y la sumisión de la esposa a su marido, son los dos pilares de los que condicionan la verdadera felicidad matrimonial. El marido no puede dejar de amar a una esposa que está sujeta a él como la Iglesia lo está a Cristo, y una esposa no puede dejar de someterse a un marido que la ama como Cristo ama a la Iglesia. En su sabiduría divina, el Espíritu Santo inspiró al apóstol en frases admirablemente concisas, mostrándonos lo que cada cónyuge debe cultivar.

Las oraciones conjuntas de los esposos no deben tener estorbo ([1 Pedro 3:7](#)); es el secreto para una vida matrimonial feliz. «Una casa sin oración es como una casa sin techo, abierta y expuesta a todas las tormentas del cielo», se ha dicho. Los lazos matrimoniales son fuertes cuando la pareja vive con el Señor ([Eclesiastés 4:12](#)).

2 - La función del marido

Ejerce la autoridad en el hogar ([Efesios 5:23](#)), pero lo hace con amor ([Efesios 5:25](#)). El amor de Cristo es su modelo para amar a su esposa, para alimentarla y cuidarla ([Efesios 5:28](#)). El marido debe tener cuidado porque pronto podría ser duro.

La responsabilidad está ligada a la autoridad; [Génesis 3](#) nos muestra que Dios responsabiliza a Adán por la desobediencia, aunque Eva estuvo en el origen de la caída al escuchar a la serpiente.

Un marido consciente y piadoso pone en práctica este amor que implica todo el don de sí mismo para asegurar la felicidad de su esposa. En los detalles de la vida cotidiana, él busca su bienestar y cómo complacerla antes que a sí mismo ([1 Corintios 7:3-5, 33](#)). La felicidad de la esposa debe ser la preocupación del marido, en sumisión al Señor. En el verdadero amor mutuo, cada uno antepone el bien del otro al suyo propio.

El marido es uno con su mujer, no la domina, aunque se diga que ella es la ayuda que le corresponde. Él la respeta porque ella es más frágil ([1 Pedro 3:7](#)).

3 - La función de la esposa

Ella está sujeta a su marido «como al Señor» (Efesios 5:22). Ella ve al Señor a través de su marido; así, ella lo reconoce como la autoridad principal en la vida familiar (1 Corintios 11:3). Ella entonces se somete voluntariamente (1 Pedro 3:5).

Ella es la ayuda de su marido en la esfera material, como en la espiritual. Ella lo apoyará, lo animará o lo ayudará a no sentirse orgulloso, pero sobre todo orará por él.

Si el esposo es débil, irracional o incrédulo, ella tendrá un ejercicio especial para ayudarlo sin dejar su lugar de sumisión (1 Pedro 3:1). La sumisión es un mandamiento positivo de Dios, sin ella no puede haber verdadera alegría o bendición.

Capítulo 3: La familia cristiana / El hogar cristiano

1- La familia

Consiste en un hombre casado con una mujer, a menudo con hijos propios o/u adoptados. La familia es la base del sistema social en la tierra. El mantenimiento de la familia según lo que Dios ha establecido es esencial para la felicidad y la paz de los hombres.

Las Sagradas Escrituras abundan en historias de vida familiar que sirven como ejemplos y advertencias. Vemos en el Antiguo y Nuevo Testamento, creyentes fieles en la conducta de sus familias, que se mantuvieron firmes para con Dios: Abraham, Josué, Ana, Zacarías y Lois, la abuela de Timoteo...

2 - La familia cristiana

Es una familia donde ambos padres pertenecen al Señor. En esta familia el Señor tiene el lugar que le corresponde. Las relaciones entre los esposos, y entre los hijos y los padres son según el pensamiento de Dios (Efesios 5:22, 25; 6:1).

A veces en una pareja, solo uno de los cónyuges es creyente. En este caso los hijos de la familia son santos y el cónyuge inconverso es santificado (1 Corintios 7:14). Este último puede ser conmovido por la conducta piadosa del otro y venir al Se-

ñor (1 Pedro 3:1, 2). Pero el convertido ciertamente orará insistentemente por la conversión de su esposa.

3 - El hogar cristiano

Es una familia cristiana y el lugar donde vive. Hay una atmósfera de piedad, amor y paz, que brilla hacia fuera. Se reconocen los derechos de Dios y de Cristo. Es un refugio en medio de un mundo malo, y como una lámpara en medio de la oscuridad (Éxodo 10:23). La Palabra de Dios es leída, meditada, explicada y puesta en práctica (Deuteronomio 11:18-21). La oración y la alabanza son escuchadas. Se respira la atmósfera del cielo. El hogar cristiano es o debería ser una miniatura de la Casa de Dios.

4 - Abandono del orden según Dios

El diablo siempre ha querido destruir todo lo que Dios ha planeado = previsto para la felicidad humana. En el mundo de hoy, más que nunca, se dejan de lado los principios dados por Dios con respecto al matrimonio y la familia. Al matrimonio no se le da honor, se vive en concubinato, las familias se descomponen y recomponen varias veces para la mayor miseria moral-<de quienes sufren tales pruebas, los hijos como los cónyuges abandonados.

Capítulo 4: La casa

1 - Tú y tu casa

Ya hemos visto que Dios ha hecho del marido la cabeza (o jefe) de la esposa, así que él es también el cabeza de la familia. El hombre y su casa están vinculados: Dios asocia un hombre a su casa. Es un privilegio, pero también una solemne responsabilidad. El principio de «Tú y tu casa» se encuentra en todas las Escrituras. Noé en Génesis 7:1; Abraham en Génesis 18:17-19; Josué en Josué 24:15; Zaqueo en Lucas 19:9; Cornelio en Hechos 11:14; el carcelero de Filipos en Hechos 16:31.

Cuando el cabeza de familia es un hijo de Dios, toda su casa tiene una posición privilegiada, incluso si algunos de sus miembros no tienen ninguna relación con

Dios (1 Corintios 7:14). Puede contar con Dios para su salvación, porque el deseo de Dios es que toda la casa sea salva (Hechos 16:31). ¡Qué estímulo!

2 - La función del padre

El cabeza de familia creyente es responsable de dirigir su casa de acuerdo con Dios y de criar a sus hijos para Dios (Deuteronomio 11:18-21). Por lo tanto, serán educados para que anden en el camino del Señor y para sean enseñados en los caminos de la justicia, separados del mundo. Es a los pies de su Señor que el jefe de la casa aprenderá lo que debe hacer y cómo debe hacerlo.

Conociendo a Dios como Padre (Romanos 8:15; Juan 20:17), y experimentando su tierno cuidado, paciencia, misericordia, y disciplina fiel, un padre de familia cristiano reflejará algo del carácter de su Padre celestial en su relación con los suyos, y especialmente con sus hijos.

En el círculo de la familia, el término «padre» evoca el amor, la gracia, la ternura, la sabiduría en la disciplina hacia los que él ha engendrado. Evoca una relación de intimidad y afecto.

El incumplimiento de las responsabilidades familiares puede tener consecuencias graves para los miembros de la familia y, además, desacreditar al marido para prestar servicio en la iglesia (1 Timoteo 3:4-5).

El padre provee para su familia trabajando (Génesis 3:17-19).

3 - La función de la madre

El cuidado del hogar es confiado a las madres (Tito 2:5). Este cuidado es de naturaleza material, como también moral y espiritual. La educación de los niños pequeños es una de las tareas esenciales de la madre.

Cuando la madre es un ejemplo vivo de piedad y de vida cristiana consecuente, el ambiente del hogar se resiente. Su papel, extremadamente importante, tiene una gran influencia en el hogar, en bien o en mal, especialmente en los niños. La historia de los reyes de Israel y de Judá lo demuestra claramente.

La mayor parte de la vida de un niño, especialmente en los primeros años, cuando es más sensible, frágil y permeable, la pasa con la madre, ya que el padre a menudo

está ausente para trabajar. El trabajo doméstico requiere ciertamente la atención y el tiempo de la madre, pero los niños deben ocupar un lugar predominante. [Proverbios 31](#) muestra que la mujer virtuosa no está enclaustrada en casa; sin embargo, este pasaje no justifica a una madre que «sale» a «disfrutar» de la vida, y que abandona o cede a otros la tarea que Dios le ha confiado con respecto a sus hijos. Tal error a menudo tiene consecuencias tristes.

Sin embargo, en algunas situaciones de pareja, las madres pueden tener que trabajar fuera del hogar, especialmente cuando el padre está incapacitado para cumplir con su cometido.

Nadie puede reemplazar a la madre. Las enseñanzas y la educación que los niños reciben de sus madres en los primeros años tienen una inmensa influencia en toda su vida. Y es esencial que el padre y la madre tengan el mismo pensamiento y la misma manera de actuar en la educación de sus hijos.

Capítulo 5: Los niños

Los hijos son un don precioso que el Señor da a la pareja, «herencia de Jehová» ([Salmo 127:3](#)). Los hijos, confiados al cuidado de los padres, pertenecen a Dios. Es lo que Ana entendió y expresó de una manera conmovedora ([1 Samuel 1:27, 28](#)). Los padres son los administradores responsables de la crianza y el cuidado de los niños para llevarlos a Dios. Tomarán a pecho educarlos e instruirlos, en la disciplina y bajo las advertencias del Señor ([Efesios 6:4](#)). La palabra disciplina incluye «educación e instrucción».

La bendición para el hombre está ligada a su relación con Dios y reside, entre otras cosas, en el temor, la sumisión, la dependencia, la devoción, la satisfacción, y el reconocimiento. Los padres que aman a sus hijos solo pueden desear su bendición, por lo que la educación que les darán consistirá en preparar el terreno en estos jóvenes corazones, inculcándoles estas nociones, para que, cuando llegue el momento, se establezca una relación personal con Dios.

1 - Educar a los niños

Los niños tienen que adquirir todo en la vida. Vienen al mundo también con una naturaleza pecaminosa; desde temprana edad es necesario enseñarles lo que está

bien y corregir lo que está mal. Pero si los padres no dan buen ejemplo, sus esfuerzos serán vanos.

Los niños necesitan conocer el marco de lo que pueden y no pueden hacer. A menudo «ponen a prueba» este marco haciendo a sabiendas lo que les está prohibido. Es importante que los padres no cedan. Si el niño gana, los conflictos serán cada vez más difíciles y frecuentes. Si la carne no es doblegada desde una edad temprana, será más difícil para el niño, cuando crezca, someterse al Señor. Criar a los hijos requiere esfuerzo, vigilancia, constancia y perseverancia.

Un peligro muy pernicioso y actual es estimular la propia voluntad del niño, y por lo tanto su «yo», en lugar de frenar esta voluntad. Hoy en día, los padres preguntan a menudo a sus hijos: «¿Qué es lo que quieres, elige...», en lugar de decidir por ellos y con ellos.

En presencia de terceros, cuidemos de no dejar todo el espacio a los niños, esto solo refuerza el «yo» que, por el contrario, debe doblegarse.

Es importante formar a los niños a una edad muy temprana en la verdad y la rectitud. De hecho, el hábito de mentir puede comenzar muy temprano ([Salmo 58:3](#)). La educación cristiana tiene por objetivo, en particular, contrarrestar esta tendencia y formar la mente del niño a la verdad. No minimicemos ni excusemos la tendencia a la mentira en los niños; de lo contrario, a medida que crecen, corren el riesgo de mentir sin escrúpulos.

Desarrollemos en ellos dulzura y modestia y no dejemos pasar la insolencia, la vanidad y la autosatisfacción.

Enseñemos al niño a reconocer sus errores, a pedir perdón y a reconciliarse con aquel con quien se ha peleado.

Enseñémosles muy temprano a decir gracias cuando les damos algo. Más allá de la cuestión de la cortesía, estarán más dispuestos a dar gracias y estar agradecidos por lo que Dios les concede ([1 Tesalonicenses 5:18](#)).

Debemos estar vigilantes para no criticar a nadie delante de los niños, sería involucrarlos en el camino de la calumnia que es reprobada por la Palabra ([Levítico 19:16](#); [1 Pedro 2:1](#)).

Se les debe inculcar el respeto a los demás, especialmente a los adultos ([Levítico 19:32](#)).

Cuidemos atentamente de las lecturas de nuestros hijos. Pueden vehicular las malas ideas del mundo. Animémoslos a leer verdaderas historias cristianas. No olvidemos que la Biblia es el mejor de los libros.

Cuidemos de procurarles sanas ocupaciones para que no estén ociosos ([Proverbios 29:15](#)).

Cuidemos de no suscitar en los niños adoptar una actitud de independencia hacia sus padres. En este sentido, demasiado dinero para gastar puede ser un obstáculo para ellos. Y el dinero «fácil» no enseña a los niños el valor de las cosas y el del trabajo. Por otro lado, cuando están maduros para ello, puede ser una manera de enseñarles a manejar sabiamente lo que se les confía.

Enseñémosles también lo que es la satisfacción ([1 Timoteo 6:6](#)), para que sean felices con lo que tienen sin tener celos de lo que tienen los demás.

Tengamos en cuenta la delicada sensibilidad de los niños sin ceder en lo que es debido al Señor; sabiduría y tacto son necesarios en las relaciones con ellos.

Una relación de confianza y amor es necesaria para que los niños sean felices en el hogar y no busquen su satisfacción en compañías mundanas.

Cuidemos de sus camaraderías, porque una mala compañía corrompe las buenas costumbres ([1 Corintios 15:33](#)).

Sepamos estar disponibles para que los niños tengan la libertad de buscar consejo, de hacer preguntas; estemos disponibles para darles respuestas ([Éxodo 12:26](#); [Josué 4:6](#)). Prestemos un interés cuidadoso a sus dificultades y tomemos tiempo para pasarlo con ellos.

Es importante que los padres actúen en la misma dirección, que estén de acuerdo el uno con el otro. En [Génesis 27](#), vemos lo que fue para Isaac y Rebeca. Isaac favorecía a Esaú y Rebeca favorecía a Jacob. Ella incluso empujó a Jacob a engañar a su padre para robarle a Esaú la bendición. Las consecuencias fueron tristes. Por otro lado, cuando los padres no están de acuerdo, los niños rápidamente se dan cuenta de que pueden obtener del uno lo que no recibieron del otro.

Se debe tener cuidado en no favorecer a un niño. Tal injusticia sólo irritará a otros y dañará al niño favorecido ([Génesis 37:3-4](#)).

Se insta a los padres a no irritar a sus hijos. No deben ser duros, irrazonables o inconstantes en el ejercicio de la autoridad ([Efesios 6:4](#); [Colosenses 3:21](#)). Nada des-

alienta más a un niño que la crítica continua e injustificada de un padre. Por otro lado, ser demasiado indulgente con los niños permitirá que su propia voluntad se desarrolle y no les enseñará lo que está mal.

Procuremos que se desarrolle en ellos una relación con el Señor, a través de la oración, para que puedan experimentar personalmente las intervenciones del Señor en respuesta a su oración. Esto es lo que sostendrá y fortalecerá su fe.

2 - Instruir a los niños

Si los niños van a la escuela, en el mundo, para que sean enseñados acerca de las cosas de la tierra, dependen de los padres para enseñarlos acerca de las cosas de Dios. Sobre Moisés, en [Éxodo 2:9](#) se dice a la madre: «Críamelo» y en [Hechos 7:20](#): «Fue criado tres meses en casa de su padre»; esto nos indica que alimentar espiritualmente a los hijos es asunto tanto de la madre como del padre.

Es un buen hábito reunirse en familia todos los días para leer la Biblia, orar y cantar. Si el padre está ausente, la madre se encargará de ello. Así, como Timoteo, los niños alimentados de palabras de fe y buena doctrina, ciertamente serán conducidos a ser plenamente convencidos ([2 Timoteo 3:14](#)), para su propia bendición y para la bendición de todos.

No es solo una cuestión de llenar su memoria, el corazón debe ser tocado y formado, y lo que se aprende debe ser puesto en práctica. Si la Palabra vive en el corazón de los padres, si es querida por ellos y es vivida de una manera obvia, entonces los hijos tendrán más fácilmente el deseo de escucharla y vivirla.

Esta formación les permitirá seguir las reuniones de la asamblea de forma más inteligente.

Sepamos discernir las necesidades espirituales de los niños y respondámosles con la Palabra de Dios, sacando lecciones espirituales de los acontecimientos de la vida diaria ([Deuteronomio 11:19](#)).

No les presentemos la verdad divina de una manera legal. La verdad no es un yugo de hierro para poner sobre cuellos jóvenes. El peligro sería provocar rebelión y resistencia a las instrucciones divinas. La verdad debe ser presentada con gracia, amor y sencillez.

Es importante animar a los niños con nuestro ejemplo a tener experiencias perso-

nales de fe con el Señor. Esto es lo que forjará un vínculo saludable con Él.

En cuanto a la instrucción recibida en las escuelas, tenemos el ejemplo de Moisés enseñado «en toda la sabiduría de los egipcios» ([Hechos 7:22](#)) y Daniel enseñado «en toda sabiduría, sabio en ciencia y de buen entendimiento» ([Daniel 1:4](#)). Se debe hacer la distinción entre la verdadera ciencia y aquella que busca excluir a Dios. La verdadera ciencia nos lleva a admirar humildemente lo que Dios ha hecho, no a satisfacer los deseos y las ambiciones del hombre. En este versículo de Daniel vemos hacia dónde va el mundo con su instrucción: «enseñase las letras y la lengua de los caldeos», es decir, hacerles adoptar los pensamientos y el lenguaje del mundo. Estos jóvenes hebreos tenían 15 o 20 años; el mundo quería cambiar su identidad, reemplazando sus nombres que hacían referencia a Dios, por otros nombres que hacían referencia a las deidades del mundo ([Daniel 1:7](#)). Así, Daniel, que significa «Dios es mi juez», es reemplazado por Belshasar, que significa «príncipe de Baal», en relación con el dios del rey idólatra ([Daniel 4:8](#)). Hoy en día, el mundo, dirigido por su jefe, el diablo, persigue los mismos objetivos. Más que nunca, Satanás inculca su veneno en los programas escolares, y esto desde las primeras clases, para contradecir lo que Dios ha hecho (teoría de la evolución, teoría de géneros...). Es importante que los padres sigan muy de cerca lo que sus hijos son forzados a aprender en la escuela, para que puedan corregir errores y mentiras, enseñándoles la verdad bíblica que será como un antídoto a este veneno. De esta manera, los niños podrán responder a lo que sus maestros les piden, mientras están guardados en la fe.

3 - Obediencia

Es según Dios que los hijos obedezcan y honren a sus padres ([Efesios 6:1, 2](#); [Colosenses 3:20](#)). Es un punto importante a tener en cuenta, para su bendición.

En su niñez aquí en la tierra, el Señor fue el ejemplo perfecto de sumisión a sus padres ([Lucas 2:51](#)). Aprendió lo que era la obediencia ([Hebreos 5:8](#)); antes de hacerse hombre aquí abajo, no se le exigía a Él. En cuanto a nosotros, debemos aprender a obedecer, porque la desobediencia caracteriza al hombre ([Colosenses 3:6](#)) y es a través de ella que el pecado entró en el mundo.

Estar sujeto a cualquier autoridad establecida por Dios es un principio divino ([Romanos 13:1](#); [Tito 3:1](#); [1 Pedro 2:13](#)). Por lo tanto, es esencial que los niños aprendan a estar sujetos a la autoridad paterna desde una edad temprana. Es importante enseñarles a obedecer sin razonar.

Si los niños buscan resistir, es esencial ser firmes, pero esta firmeza solo será eficaz si se ejerce con dulzura y amor. Si se hubiera anunciado un castigo por desobediencia, los padres no dejarán de aplicarlo, de lo contrario se desacreditarían a sí mismos ante sus hijos. Los niños pronto sabrán que insistiendo, pueden conseguir lo que quieren.

Hoy, en el mundo, la desobediencia y aun la rebelión son consideradas a menudo como evidencia de una personalidad floreciente; estos caracteres de los últimos días pueden contaminarnos rápidamente (2 Timoteo 3:2).

4 - Corregir a los niños

Actualmente, las leyes de muchos países prohíben el castigo físico de los niños. Pero, por amor a ellos, los niños deben ser disciplinados, corregidos físicamente o de otra manera (Proverbios 13:24; 22:15). La desobediencia debe ser sancionada con amor. La disciplina consiste en romper la propia voluntad.

Si el amor gobierna las relaciones entre padres e hijos, es conmovedor notar que el niño que ha recibido una corrección terminará buscando refugio y consuelo precisamente en quien lo corrigió.

Cada niño tiene un temperamento diferente, los padres descubrirán con Dios el método más apropiado para que cada niño sea formado.

El Antiguo Testamento menciona el triste ejemplo de Adonías: su padre, el rey David, nunca lo había entristecido, y se convirtió en un hijo rebelde (1 Reyes 1:6).

5 - Edad de responsabilidad

La edad de responsabilidad coincide aproximadamente con la adolescencia. El niño es entonces capaz de entender que tiene que responder a Dios por su forma de vivir, y no solo a sus padres. Hasta entonces era consciente de lo que está bien y lo que está mal, ahora es capaz de entender que es un pecador y que merece el juicio de Dios. Llega a ser responsable ante Dios. A partir de ese momento, la educación de los niños cambia de carácter.

Hasta entonces, era importante para ellos obedecer y someterse a sus padres, lo entendieran o no. Estaban sujetos a las reglas impuestas por los padres. Pero ahora,

comenzarán a decidir ciertas cosas por sí mismos ante Dios. Hasta entonces los padres habían decidido por ellos, ahora aprenderán a «volar solos» o a «caminar con sus piernas».

Es importante acompañarlos a hacer cosas con y para el Señor, por amor a Él, y no para la satisfacción de su propia carne. Es un aprendizaje; a menudo será necesario «llevarlos», como hizo el Señor con su pueblo en el desierto ([Deuteronomio 32:11, 12](#)).

Cuando los hijos siguen a los padres en el camino cristiano, animémosles a no hacerlo simplemente por formalismo, sino por el Señor.

Durante la adolescencia, la conciencia del «yo» despierta cada vez más y se traduce de diferentes maneras. El niño «se busca a sí mismo», y puede estar «mal en su cuerpo»; puede intentar darse una imagen, un estilo, tener una «apariencia», es decir, darse a ver. Es importante acompañarlo para que se presente ante todo al Señor, antes que delante de los hombres, a «ser», en vez de «parecer» llamando la atención ([1 Samuel 16:7](#)).

La adolescencia es una edad en la que Satanás tratará particularmente de atraer a los niños al mundo, porque todavía no conocen las astucias del enemigo. Sabe cómo hacer brillar ante sus ojos todas las atracciones del mundo a las que se vuelven más sensibles. Poco a poco las cosas del mundo pueden convertirse en cadenas de las que es difícil liberarse. Hoy en día, las «pantallas» (smartphone, tableta, PC) son altamente adictivas, ya sea a través de videojuegos, de «YouTube» o redes sociales. Estas «pantallas» son medios para ver y escuchar toda la violencia y la corrupción que el mundo lleva y disfruta. De hecho, la manilla es contraída por la visión y el oído de esas cosas que nos alejan del Señor ([Isaías 33:15-17](#)).

Después de la adolescencia, todavía hay muchas trampas en el camino del cristiano. Sabemos que tenemos dos naturalezas que se oponen ([Romanos 7](#)), pero siempre corremos el riesgo de tomar nuestros propios pensamientos por los de Dios.

Capítulo 6: La casa cristiana, servir al Señor

Los primeros cristianos se reunían diariamente en sus casas para recordar al Señor al partir el pan. Muchas veces encontramos creyentes reunidos en las casas para orar. Estas casas eran a menudo lugares de encuentro donde se reunían hermanos y

hermanas e incluso toda la iglesia local ([Hechos 12:12](#); [Romanos 16:5](#) y [1 Cor. 16:19](#); [Col. 4:15](#) y [Filemón 2](#)).

Formas de servicio cristiano se pueden presentar para el esposo y la esposa juntos en sus hogares. Apolos pasó una estancia útil e instructiva en la casa de Aquilas y Priscila ([Hechos 18:26](#)).

La Palabra nos exhorta a la hospitalidad ([Romanos 12:13](#); [Hebreos 13:1](#)). Es abrir la propia casa para albergar personas o para una comida, mostrándoles amor. El hospedaje de viajeros y necesitados es mencionado varias veces en la Palabra de Dios: Abraham y Sara ([Génesis 18:1-8](#)); [Job 31:32](#); el anciano de Efraín ([Jueces 19:15-18](#)).

No olvidemos la hospitalidad, incluso si las condiciones de la vida moderna y el ritmo de la vida han cambiado.

Conclusión

La conciencia de la rápida y peligrosa evolución del mundo y el declive de la cristiandad nos ha llevado a escribir estas líneas.

Sola la gracia de Dios nos puede ayudar y guardar; hemos experimentado Su misericordia, a pesar de nuestros defectos y fracasos.

En el pasado, los padres de Moisés se tuvieron que decidir a poner a su hijo muy pequeño a orillas del Nilo. De la misma manera, nuestros hijos pronto se verán confrontados con el mundo. Necesitarán estar armados para hacer frente a las trampas y peligros que encontrarán. Que el Señor nos conceda la gracia de ser diligentes en su preparación.

Encomendémoslos al cuidado del Señor que es poderoso y misericordioso para guardarlos ([2 Timoteo 1:12](#); [Judas 24](#)).

Volvamos a las enseñanzas de la Palabra de Dios; no confiemos en nuestra sabiduría o en nuestras propias fuerzas, sino que contemos con Él para nuestra vida familiar.

¡Que la gracia y la paz nos sean multiplicadas!